

LOS CALAMARIDOS— CALAMARIDÆ

CARACTÉRES.—Por su reducido tamaño clasifico los calamaridos ó serpientes enanas en este lugar. Compréndese bajo este nombre una familia poco conocida que se compone de unas ochenta especies y tiene los caracteres siguientes: El tronco es redondo y recogido, la cabeza muy corta, no separada del cuello; la cola mas ó menos corta, pero puntiaguda. Unas escamas redondas, lisas ó aquilladas, mas ó menos sobrepuestas y dispuestas en 13 á 17 series longitudinales, cubren el tronco y la cola, varios escudos bien desarrollados el vientre, y otros, dispuestos en una ó dos series, la parte inferior de la cola. El número de los escudos de la cabeza, en cambio, es muy reducido, porque á veces se sudan dos ó varios de ellos. Los ojos, de pupila redonda, son pequeños; las fosas nasales se hallan á los lados. La dentadura no tiene nada de particular; los dientes de los maxilares son bastante iguales entre sí y además existen los palatinos.

Todas las serpientes enanas merecen su nombre, pues ninguna de ellas mide mas de 0^m60, la mayor parte de ellas apenas llegan á la mitad, muchas ni siquiera á un tercio de esta medida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven á manera de los escolocofidios y roditos, entre piedras y otros escondites de esta clase, exclusivamente en el suelo ó debajo de él. Aliméntanse de insectos y lombrices; caen empero víctimas de otras serpientes, sobre todo de pequeñas víboras que habitan los mismos sitios que ellas.

Basta fijarnos en una sola especie de la familia para caracterizarla. Yo elijo para ello una de las mas conocidas del grupo y tipo del género de las calamarias propiamente dichas (*calamaria*), que tiene los mismos caracteres generales de la familia.

LA CALAMARIA DE VIENTRE BLANCO— CALAMARIA ALBIVENTER

CARACTÉRES.—La calamaria de vientre blanco, que alcanza una longitud de 0^m,28, tiene cinco escudos en el labio superior, y se distingue además por estar separados los dos primeros de los labios inferiores de los otros. La cabeza es parda con manchas mas oscuras; el tronco del mismo color, con cuatro fajas longitudinales de un rojo cinabrio; el vientre del individuo vivo es de un rojo carmesí; la serie de los escudos inferiores de la cola tiene una faja denticulada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria de esta serpiente es la India inglesa.

Todas las calamarias que pertenecen al género de que tratamos viven en las islas del archipiélago indio, y muy pocas se encuentran en el continente vecino, por ejemplo en la península de Malaca; faltan del todo en la península india y en Ceilan.

Ninguna especie mide mas de 0^m,40 de longitud.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas viven en tierra; solo son activas de día y se alimentan de pequeños animales vertebrados. Segun las observaciones de Cantor, no se las encuentra en ninguna parte en gran número. Son perezosas, muévense lentamente, y aunque se las persiga nunca huyen á gran distancia, prefiriendo echarse y permanecer inmóviles y como muertas en el suelo. Nunca se defienden contra sus enemigos, ni siquiera intentan morder ó aun escaparse. Entre todas las serpientes conocidas, estas son quizás las mas débiles, pues ni pueden ayunar mucho tiempo ni soportar el mal tratamiento mas leve.

En el estómago de las especies examinadas por Cantor se encontraron restos de insectos y un poco de arena.

Nada se sabe sobre la reproducción.

CAUTIVIDAD.—Los individuos cautivos desprecian todo alimento, muriendo por lo tanto pronto; apenas se les puede tocar, porque la mas pequeña presión basta para matarlos.

LOS PITÓNIDOS—PTE- ROPODA

Indudablemente debían aludir los antiguos á los grandes ofidios que componen esta familia, en sus terroríficas descripciones de la famosa serpiente dragon. El tamaño extraordinario de estos reptiles, su fuerza considerable y el temor general que siempre han infundido las serpientes al vulgo, explican suficientemente las extravagancias de aquellos, así como las exageraciones que se permiten aun en nuestros días ciertos viajeros y pseudo-naturalistas. De hombres que se sentían débiles ante el supuesto monstruo, no debemos extrañar que su miedo se lo hiciera ver mas que doble y que su imaginación le adornase con miembros y apéndices de toda clase. Los tarsos ó espolones de las grandes serpientes, que nosotros en la actualidad hemos reconocido como vestigios de miembros posteriores, pasaron completamente desapercibidos á los ojos de los antiguos, pero en cambio su fantasía les dotó de piés y alas imaginarios, de las formas mas raras.

Con el trascurso del tiempo, la fantasía dotó á los dragones de mas ricos atributos: la creencia cristiana en el diablo llegó á influir, y de los incomprensibles cuentos de los orientales creábase poco á poco fantasmas, cuyas imágenes primitivas en vano buscaba el hombre razonable, pues casi se habia perdido la noción de las serpientes gigantes. Con mucho mas afán creían los fieles en la absurda descripción del gran dragon ó de la *serpiente vieja* que se llama diablo ó Satanás, y que fué arrojada á la tierra para seducir á todo el mundo; con la idea de dragon uníase poco á poco la de diablo hasta que al fin aquel nombre se empleó como calificativo lisonjero para este último. En este sentido se emplea aun hoy día la palabra por el pueblo, como lo hacen los labradores de Turingia por otros conceptos.

Gessner ha hecho todo lo posible para describir los dragones, tomando de los escritos de los antiguos solamente lo que le parecía importante. No quiero quitar á estas noticias su originalidad antigua, por lo cual reproduzco las mismas palabras de mi antiguo amigo. «Este nombre de *track* (dragon), dice, tiene su origen entre los griegos; se refiere á la vista penetrante, y á menudo á las serpientes en general, pero sobre todo se da este nombre á las especies grandes y pesadas, á las que debe considerarse entre las serpientes como las grandes ballenas entre los peces. Agustino dice que no se encuentra en la tierra animal mas grande que los dragones; Eliano asegura que el país de los moros produce dragones de treinta pasos de largo; que estos animales no tienen nombre propio entre los moros, pues los llaman matadores de elefantes; y que alcanzan una gran longevidad. En tiempos de Alejandro el Grande, un indio tuvo dos grandes dragones, de los que uno media cuarenta y seis codos de largo y el otro ochenta; el indio crió y alimentó dichos monstruos los cuales quiso ver Alejandro el Grande á causa de su gran tamaño. Los egipcios cuentan, segun Eliano, que bajo el reinado del rey Filadelfo se llevaron á Alejandría dos dragones vivos, el uno de catorce y el otro de trece codos de largo, ambos cogidos en Etiopia. Del mismo modo se condujeron

allí tres en tiempo de Evergetes, uno de siete y el otro de nueve varas de longitud; el tercero fué criado con grandes gastos y cuidado en el templo del falso dios Esculapio. Eliano dice tambien que Alejandro el Grande vió y encontró en la India muchos animales raros, entre ellos un dragon al que perdonó la vida á ruegos de los indios, quienes le consideraban como sagrado: dicen que tenia setenta codos de largo. Cuando oyó acercarse al general á Alejandro produjo un silbido tan fuerte, que todo el pueblo se asustó; no quiso salir de su cueva; solo sacó la cabeza, y sus ojos tenían el tamaño de un gran escudo.

«La Etiopia produce muchos dragones, sobre todo en el mediodía, á causa del gran calor; la mayor parte de ellos tienen veinte varas de longitud. Por lo demás se les encuentra tambien en la India, la Nubia, Siria y otros países cálidos, donde abundan mucho y llegan á veces á quince pasos de largo y á una gordura extremada, pero los individuos de la India son en su mayor parte mas grandes y monstruosos que los del país de los negros. Dividense principalmente en dos géneros: los unos habitan las montañas; son grandes, rápidos y ágiles y tienen cresta, mientras que los otros habitan las charcas y pantanos, son perezosos y carecen de cresta; algunos poseen alas, otros no. Agustino dice: «El dragon está á menudo en su cueva, pero tan luego como siente la humedad del aire sale y se remonta con ayuda de sus alas por el espacio, alejándose impetuosamente.»

»Algunos se arrastran con el pecho ó vientre por el suelo, pues carecen de piés; otros, en cambio, están provistos de estas extremidades; algunos tienen una boca pequeña semejante á una caña, pero los demás, propios de la India, Etiopia y otros países análogos, poseen una boca tan grande, que devoran aves y otros animales enteros. Su lengua es bifurcada; los dientes fuertes, grandes, agudos y punteados como una sierra bien afilada. Tienen la vista penetrante y buen oído; raras veces duermen, por lo cual los poetas los llaman vigilantes de los tesoros. Allí donde habitan, el aire se infecta por su emanación venenosa.

»Se nutre de toda clase de alimentos, de yerbas, huevos de diversas clases, cuadrúpedos y aves. Puede pasar mucho tiempo sin comer, sobre todo cuando es adulto y ha llegado á todo su desarrollo; pero si una vez empieza á comer no se satisface fácilmente. En Frigia se ven dragones de diez pasos de largo, que todos los días van á la orilla del río Rindaco á la hora de comer; salen de sus cuevas, se apoyan sobre la cola, enderezan el cuerpo, levantan el cuello y esperan con la boca abierta las aves que pasan, á las cuales, por rápidas que sean, saben atraer con su respiración para devorarlas. Así proceden hasta que se pone el sol y entonces se ocultan acechando el ganado que vuelve á las cuadras; arribatan y dan muerte á menudo tambien á los pastores.

»El águila es siempre enemiga del dragon, pues tambien ella devora las serpientes. Los dragones están además en continua guerra con los elefantes. Etiopia produce, como ya hemos dicho, dragones de treinta pasos de largo, que no tienen nombre propio y solo se llaman asesinos de elefantes. Como estos dragones saben muy bien que los elefantes se alimentan de ciertos árboles, buscan uno de estos, suben á él, ocultan su cola entre las hojas y el ramaje y dejan pendiente la parte anterior como una cuerda. Cuando el elefante se acerca para comer los retoños, el dragon le salta súbitamente á los ojos, se los arranca y rodea despues el cuerpo de tal modo con sus anillos que no se puede desprender.

»A menudo acechan á los elefantes en su camino, dejan pasar á los primeros y acometen á los últimos para que aquellos no puedan ayudarlos, les sujetan los piés á fin de impedir que anden y los ahogan despues. Plinio dice que allí

son tan grandes que pueden rodear todo el cuerpo del elefante, pero este, en cambio, aplasta y mata al dragon en su caída. Por otra parte, cuando acometen y se enroscan en el paquidermo, este se rasca en una roca ó un árbol, aplastando así al dragon, que para evitar tal peligro enreda las piernas de su enemigo, á fin de que no se mueva. Los dragones tienen poco ó ningun veneno, por lo cual se les cuenta entre las serpientes que mas bien son dañinas por las heridas que infieren que no por el veneno. Debe notarse que los dragones no son venenosos por su naturaleza, si bien en algunos países se encuentran especies de esa cualidad; las especies de los países frios no son tan venenosas como las de Africa y otras regiones cálidas; Lucano dice: «Los dragones, que en todo el país se han considerado hasta ahora como inofensivos, son sin embargo en Africa venenosos y dañinos.» Cuando persiguen á hombres ó animales suelen comer antes yerbas ó raíces venenosas; por lo demás hacen mas daño con la cola que con los dientes, ahogando á todo el que cogen; sus mordiscos no son grandes ni dolorosos, pues tienen la boca pequeña, por lo cual no se defienden con los dientes; su fuerza está sobre todo en la cola.»

Si consideramos las ridículas y exageradas relaciones de algunos viajeros contemporáneos, debemos encontrar muy disculpables las aberraciones de los antiguos. Aun hoy existen autores que nos hablan de serpientes de 50 piés de largo, las cuales atacan, ahogan y engullen caballos, novillos y otros cuadrúpedos. Puede ser que en otros tiempos los grandes ofidios hayan alcanzado mayor desarrollo que en los nuestros, en que el hombre, mejor pertrechado que entonces, les hace frente y con sus terribles armas les acorta la vida; pero es de todo punto imposible que jamás existieran serpientes tales como nos las han descrito los antiguos.

Sé por propia experiencia cuán difícil es hacer un cálculo exacto sobre la longitud de una serpiente. Aun los mas expertos en este punto, que comprueban su cálculo con el metro, se equivocan de un modo incomprensible. Hasta en las pequeñas serpientes de un metro de largo, que echadas tranquilamente dejan tiempo sobrado al observador para mirarlas minuciosamente, este se inclina con demasiada facilidad á añadir á la medida exacta mas de un tercio; pero en serpientes de tres metros de longitud las dificultades aumentan y con ellas los errores en el cálculo; cuando el animal se mueve es de todo punto imposible formarse una idea exacta de su longitud. No sé en qué se funda esta circunstancia, pero puedo asegurar que sin excepción todos exageran, que intentan hacer un cálculo y que incurren en el mismo error aunque le hayan cometido repetidas veces. No podemos extrañar, por lo tanto, que la viva imaginación de los indígenas de las regiones meridionales reconozca menos límites que la nuestra, exagerando el tamaño verdadero hasta el doble ó el triple. El mismo indio ó sur-americano que asegura con la apariencia mas formal de confianza y veracidad, haber visto y muerto una serpiente de 50 piés de largo, reconoce que la que está midiendo el naturalista es la mayor que ha encontrado en toda su vida de cazador; y sin embargo, resulta despues que no alcanza la misma sino 20 ó todo lo mas veinticuatro piés de largo.

CARACTÉRES.—En los pitónidos se destaca ya la cabeza mas ó menos del tronco y se prolonga en forma triangular y ovalada, deprimida de arriba abajo, y casi siempre aguzada en la parte anterior, con la boca muy hendida. Tienen estos reptiles el cuerpo muy fuerte, con gran desarrollo muscular, comprimido lateralmente, algo hundido en el dorso y mas levantado hácia los lados, correspondiendo esta elevación á los fuertes músculos que ocupan aquellas regiones; la cola es proporcionalmente corta, y el muñón ó miembro atro-

fiado aparece al exterior, á cada lado del ano, en forma de espolon córneo y truncado. La cabeza está protegida por placas y á veces por escamas; el cuerpo siempre se presenta cubierto de estas, pequeñas y exagonales, y la parte abdominal revestida de escudos largos, estrechos y por lo regular sencillos, que en la region de la cola se encuentran á menudo dispuestos en dobles filas. Ambas mandíbulas, y en algunas especies los huesos palatinos tambien, llevan dientes sólidos que aparecen colocados, por lo que toca al tamaño, de modo que el segundo ó tercero es el mayor, y los otros se van reduciendo gradualmente hácia atrás. Los ojos, bastante grandes, tienen pupila lineal, y las ventanas nasales se abren en la parte superior. Ambos pulmones se encuentran completamente formados.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Excepto los ericinos que tambien pertenecen á la familia que nos ocupa, pero de los cuales no hablaré en la descripción general, los pitónidos se limitan á los territorios situados en los trópicos, ó por lo menos, no salen mucho de sus límites. No determinaré si su área de dispersion fué en tiempos remotos mas extensa; pero ahora habitan todos los países cálidos del Antiguo y Nuevo continentes donde abunda el agua.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Buscan con preferencia estos reptiles los grandes bosques y muy especialmente los que son atravesados por rios ó tienen otras aguas abundantes. Hay, sin embargo, algunas especies que viven tambien en comarcas secas. Con todo, en su mayor parte son los pitónidos verdaderos animales acuáticos que solo abandonan el pantano, lago ó rio para solearse y dormir, cazando sus presas en el agua ó á orillas de la misma. Otros parecen evitar y hasta temer el elemento líquido. La construcción del ojo los designa ya como animales nocturnos, y las observaciones en individuos cautivos lo han probado de una manera indudable. Ciertamente se ve á los pitónidos moverse durante el día en los bosques que habitan, y coger alguna presa que la casualidad trae á su alcance; pero su verdadera actividad solo empieza al oscurecer, terminando tan pronto como rompe el día. Pocas ó ningunas observaciones se han podido hacer respecto á este particular, pues los distritos habitados por estos reptiles no son de fácil acceso de noche al hombre, y además la misma oscuridad seria un grave entorpecimiento para el observador; sin embargo, como ya hemos dicho, el estudio de los individuos en cautividad ha demostrado que son realmente nocturnos. Tan apáticos y aficionados al descanso como se presentan durante el día, tan activos y desentrevueltos se manifiestan una vez empezada la noche. Solo entonces empiezan á moverse y hallándose en libertad empiezan á vagar por su dominio para cazar. De día se les ve enroscados en las mas diversas posiciones descansando ó tomando el sol.

Unos buscan con este objeto pedazos de roca, sitios secos ó ramas que se adelanten por encima del agua, y otros suben á los árboles y se enroscan allí, ya formando una pelota ú ovrillo, ya dejando colgar perpendicularmente la parte anterior del cuerpo. Todos se mueven lo menos posible y tan solo para huir del peligro que les pueda amenazar, ó cuando, habiendo cazado largo tiempo sin resultado, se les acerca una presa. Entonces se deshace de repente el ovrillo, y el poderoso animal se arroja con todo el impulso de su fuerza sobre la víctima, la sujeta con su sólida dentadura y se enrosca en ella contorneándola con varias circunvoluciones de su cuerpo, contrae este y la ahoga irremisiblemente.

Yo he observado tantas veces tal procedimiento, que por propia experiencia puedo describir cómo se conduce la serpiente.

Tan luego como un pitónido, sea de día ó á la hora del

crepúsculo, ve una presa que descuidadamente se aproxima, sus pupilas, estrechadas á la luz en forma de una hendidura, se ensanchan; la lengua empieza á moverse presentándose y desapareciendo alternativamente; se vuelve y revuelve tan pronto por un lado como por otro; y tambien la punta de la cola indica, como la del gato en acecho, su inclinacion sanguinaria. Despues de observar cuidadosamente su futura víctima, en lo cual puede ocupar mas ó menos tiempo, la serpiente se desenrosca y empieza la persecucion. Lentamente desliza la parte anterior del cuerpo sobre los anillos que la serpiente en descanso habia formado uno sobre otro; poco á poco se prolonga el cuerpo vermiforme; todos los músculos trabajan; todas las costillas se oprimen contra el suelo para hacer avanzar la pesada mole; la lengua siempre movable examina el sendero, mientras que los ojos se fijan de continuo en la presa; y mas y mas se aproxima el reptil á ella. La víctima no sospecha el peligro que le amenaza, pues no reconoce en la serpiente, que con infatigable seguridad se dirige hácia ella, el terrible enemigo en cuyo poder caerá sin remedio á los pocos instantes. Asombrado de lo que ve, el animal perseguido se detiene, ó cuando mas da algunos pasos ó saltos cual si quisiera dejar libre el camino á la serpiente; vuelve á tranquilizarse y no solo permite que el reptil, cada vez mas próximo, forme circunvoluciones para ganar la longitud necesaria en el momento del ataque, sino que á menudo permanece inmóvil cuando la serpiente se halla tan acerca que las puntas de la lengua tocan su cuerpo. Los conejos olfatean en tales casos con curiosidad, segun he visto repetidas veces, el cuerpo del reptil, cual si quisieran contestar al exámen que su enemigo hace con la lengua; pero de pronto, la cabeza de la serpiente se lanza hácia adelante; al mismo tiempo ábrese la boca, y antes que la víctima comprenda el peligro queda cogida y estrechada entre una ó dos circunvoluciones del cuerpo de la serpiente. Esto sucede con tal rapidez que ni aun el espectador puede apenas formarse idea de cómo pasa. La serpiente coge al animal, enroscando en el mismo instante la parte anterior de su cuerpo; vuelve la cabeza con la presa hácia adelante y traza con ella tantos círculos como lazos quiere poner alrededor de su víctima. Sin embargo, un segundo despues del ataque el animal cogido queda ya mortalmente estrujado; raras veces se oye un grito de la víctima, y cuando esto sucede, sin duda se debe solo á la terrible presion que hace salir por la laringe el aire contenido en los pulmones.

Lo irresistible de esta presion se reconoce desde luego en la cara del animal comprimido; sus ojos salen de las órbitas, la fuerza del dolor contrae los labios, y las piernas posteriores se agitan convulsivamente cuando no están ligadas. A los pocos instantes pierde el conocimiento, y segun la resistencia vital de la presa, los latidos del corazon se debilitan mas ó menos pronto, hasta que al fin cesan del todo y se sigue la muerte. Inútiles serian entonces los esfuerzos para hacer desenroscar á la serpiente; el vigor inmenso de sus músculos se burla del de mas de un hombre. «Yo he procurado, dice Hutton, desenroscar un pitónido de mas de dos metros de largo que tenia cogida una perdiz, mas á pesar de que me valí de toda mi fuerza, no obtuve el menor resultado.»

La serpiente calcula exactamente la fuerza que necesita para ahogar una presa y nunca suelta á esta de sus anillos hasta convencerse completamente de su muerte. Los pitónidos pequeños enroscan tambien á sus victimas del modo descrito; los grandes las estrechan á menudo solo en dos circunvoluciones de la parte anterior del cuerpo y las ahogan poniendo sobre ellas su gran peso; si la presa es grande, rodéanla con mas anillos.

De una noticia de Hutton resulta claramente que estas serpientes distinguen muy bien entre diferentes presas. Dicho naturalista, con cuyas observaciones están del todo conformes las mias, sacrificó una vez un varano robusto y fuerte para dárselo á un pitónido cautivo. El saurio intentó escapar saltando sobre el lomo de su enemigo, mas á pesar de que las agudas uñas del varano le eran visiblemente desagradables, la serpiente permaneció tranquila fijando sus ojos en la víctima. Despues de bastante tiempo el varano, cual si hubiera conocido que aquel era mal sitio, abandonó la serpiente buscando refugio en otro lugar de la jaula. La serpiente se desenroscó entonces, preparándose para el ataque, y el varano le hizo frente, de modo que Hutton tuvo la esperanza de que se trabaria una lucha; pero la serpiente se precipitó enroscándose con una rapidez y fuerza tan extraordinarias al rededor del varano que en dos sitios le rompió el cuello, y la base de la cola se oprimió contra la punta de la nariz. Asombrado al ver una hora mas tarde al ofidio enroscado, el observador cogió un bastoncito é intentó obligarle á soltar la presa; pero pronto reconoció la causa de la inmovilidad del reptil: aun vivia el varano; sus piés se movian todavia, y tal fué su resistencia vital, que el pitónido no pudo desenroscarse antes de transcurrir tres horas y media. Sabia exactamente cuánto tiempo necesitaba para matar á su víctima; un mamífero muere cuando mas en diez minutos, pero regularmente en cinco, y es devorado entonces pronto: un varano necesita veinte veces mas fuerza y á pesar de esto la serpiente no se cansa.

Tan luego como la serpiente se ha convencido de la muerte de su víctima, se desenrosca lentamente y examina entonces con la lengua su presa sin soltarla del todo. Nunca he visto que antes de devorarla retozase con ella, como afirman los antiguos y repitieron algunos autores modernos. En mi opinion, el exámen con la lengua solo tenia por objeto encontrar el sitio á propósito para dar principio á la deglucion. Este sitio es la cabeza, porque el gran bocado que debe introducirse entero opone menor resistencia cuando la serpiente hace pasar primero dicha parte. Despues de un largo rato de examinarle con la lengua, coge al animal ahogado por la cabeza; abre la boca cuanto le es posible y empieza entonces el trabajo de la deglucion. Adelanta alternativamente una y otra mandíbula, oprime los dientes, clavándolos hácia atrás en el bocado para sujetarle, y hace entrar así la presa poco á poco. El arco de la mandíbula inferior se ensancha entonces marcadamente, primero por detrás y despues cada vez mas por delante, tendiéndose los ligamentos movibles. Ya no se ve nada de las graciosas formas anteriores de la cabeza; su parte superior conserva aproximadamente su figura, pero la mandíbula inferior y la piel de la garganta se ensanchan como en los pelicanos en forma de bolsa y se parecen á un ancho saco con un anillo fijo en su parte superior. La laringe avanza á medida que la mandíbula inferior se ensancha, y todas las glándulas segregan abundante saliva, mojando los pelos ó plumas de la víctima á medida que esta va penetrando en la parte posterior de la boca. En los animales grandes los omoplatos, y en las aves las alas, ofrecen grandes dificultades; pero vencidas estas, el resto del cuerpo avanza con una rapidez sorprendente hasta que al fin las piernas y la cola desaparecen tambien. Entonces la cabeza recobra sus formas anteriores; las articulaciones desviadas se reunen, y despues de que la serpiente ha abierto y movido su boca como bostezando varias veces, todo vuelve á su anterior estado. Mientras tanto la presa avanza, como se puede ver marcadamente por fuera en la parte del esófago, hasta llegar al estómago; antes de esto, si la serpiente estaba hambrienta puede haber cogido ya una

segunda víctima; y despues de un largo ayuno le es dado tambien devorar seis ú ocho animales del tamaño de un conejo ó paloma, uno despues de otro. Cuando se atan con la víctima viva dos ó tres muertas de igual tamaño, como se hace en algunos jardines zoológicos y colecciones ambulantes, la serpiente las devora todas á la vez; cuando se le ofrecen animales vivos, uno despues de otro, los ahoga y devora del mismo modo. Cada vez que ha tragado algo nuevo mueve la lengua con toda satisfacción y se lame verdaderamente la boca.

A pesar de las extraordinarias facultades del pitónido para devorar, la capacidad de las mandíbulas para ensancharse tienen sin embargo sus límites. Las historias horripilantes que se refieren y se creen son falsedades: ningun pitónido puede devorar un hombre adulto, ni una ternera, un caballo ó un ciervo grande; la deglucion de un animal del tamaño de un corzo ofrece aun á los gigantes de la familia, unas dificultades casi invencibles. Absurdo por demás es el aserto de que los pitónidos solo pueden devorar á los animales grandes esperando á que la parte del tronco, que no les coge, entre en descomposicion; y no lo es menos la especie de que la saliva de la serpiente produce muy pronto la putrefaccion del cuerpo animal. Los individuos cautivos, que poco á poco se acostumbran tambien á comer animales muertos, podrán no tener hambre algunas veces y dejar su presa bastante tiempo sin devorarla hasta que la descomposicion ha comenzado. Tales observaciones, sin embargo, no pueden aplicarse á la vida en libertad del ofidio. Lo cierto es que los pitónidos, así como todos sus congéneres del orden, quedan sumidos en un estado de inercia despues de una comida abundante, estado que dura hasta que la digestion está casi acabada. En algunas descripciones antiguas de viajes se refiere la fábula de que los pitónidos en libertad ocupados en la digestion permanecen tranquilos en el mismo sitio cuando los hombres se acercan; que permiten á estos sentarse sobre sus cuerpos como si fueran troncos caídos, y que solo entonces avanzan lentamente. Tales cuentos se desmienten por sí mismos y no puedo comprender que aun á principios de este siglo y hasta mediados del mismo pudieran creerse. Un pitónido puede comer cuanto quiera sin emperezarse nunca hasta el punto de permitir al hombre acercarse tranquilamente, sin ponerse cuando menos á la defensiva ó emprender la fuga. Posible es que se le pueda pisar, pero no sentarse sobre él.

La fuerza de la digestion se puede reconocer en los cautivos. A los cuatro dias, cuando mas, el mayor mamífero que se dé á un pitónido como alimento está del todo descompuesto, excepto algunos pocos pelos que salen con los excrementos, y desde este instante la serpiente demuestra otra vez deseos de comer. Sin embargo, no le perjudica un ayuno de varias semanas y hasta meses enteros, sino en el caso de que un guardian torpe le haya condenado ya antes á una dieta pocas veces interrumpida.

Sobre el apareamiento de los pitónidos en libertad no se han hecho aun, al menos que yo sepa, observaciones minuciosas. Solo se sabe que algunas especies ponen huevos, de los cuales salen los hijuelos pasado cierto espacio de tiempo, mientras que otras llevan aquellos en los oviductos hasta que los pequeños rompen la cáscara. En los pitónidos cautivos háse observado repetidas veces que la madre cuida hasta cierto punto de los huevos, los cubre con su cuerpo y contribuye así en algun modo á la incubacion; una noticia de dos indios parece por lo tanto muy fidedigna. «En marzo de 1838, refiere Abbott, encontraron los citados indigenas cerca de Ak-yab, en Arracan, debajo de un pedazo de roca, una gran hembra de pitónido de unos cuatro metros de largo, echada sobre una cavidad que contenia cuarenta y ocho huevos. La